

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Elche } Número suelto, 5 cts. Fuera: trimestre 1'00 ptas,
Un mes 25 id. Extranjero: id., 1'50 id.
Número atrasado, 10 céntimos

Elche 3 Julio 1910

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de San Jorge, n.º 23

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

La roña clerical

Orondos obispos, aristocráticas y desocupadas señoras católicas, Comillas explotadores de obreros y sanguijuelas del Estado, cuanto hay en España de viejo y carcomido, de hipócrita y perjudicial para los intereses generales y para el desenvolvimiento del progreso, formando despreciable conjunto, se agita estos días con amenazas al Gobierno por dos tímidas reales órdenes encaminadas á poner freno al desarrollo de esa plaga social que se conoce con el nombre de clericalismo.

Naturalmente, que la clergalla española se mueve, y protesta, y hasta amenaza, porque trata con Gobiernos de la monarquía, que, medrosos, hacen pública confesión de su religiosidad, de su catolicismo y de su sumisión al Papa, que si tratara con nosotros, ¡ah!, si desempeñáramos nosotros el Ministerio de Cultos la despojaríamos de los millones que anual é indebidamente arrancan al hambriento pueblo español, la confiscaríamos los bienes y..... la vendría muy ancho.

Y no tiene nada de particular que así sucediera. Esas gentes clericales, que carecen de fuerza moral, no tienen tampoco fuerza material que conducir á las calles. Puede asegurarse que su poder no es otro que aquel de las bayonetas que los mismos monárquicos, complacientes, les dispensan.

Pensad lo que sería si los liberales, haciéndose dignos de este nombre, en vez de andarse con reformas tímidas, adoptarían de veras medidas encaminadas á cortar las alas de esas gentes, y luego como remate, les dijese: «si levantais la voz, dejaré de ser como hasta aquí, por medio del ejército

de la nación, vuestro amparo, y el pueblo se las arreglará con vosotros». Muy presentes tienen todavía en su mente los sucesos de Barcelona del verano último, para que desoieran la voz de la prudencia. Y no hay para que decir que tratándose de las órdenes religiosas, que hablan de patriotismo y lo primero que procuran es que curas y frailes no vayan á servir; que ponen en su boca palabras cristianas y hacen una incompetencia ruinosa á obreros, obreros y pequeños industriales desde los talleres de sus conventos; que hacen voto de pobreza y viven ricamente del sudor que extraen al pueblo, que se ve obligado á emigrar á lejanas tierras acosado por el hambre; no hay para qué decir, repetimos, que tratándose de esta genticita, toda España sería Barcelona.

La conducta del General Zappino, en Bilbao, cuando viendo que la soberbia de los patronos se negaba á transigir con los obreros, les dijo que si no se avenían á la razón, retiraría las tropas y los huelguistas se entenderían con ellas, sería ahora la receta que agacharía las agallas de frailes, monjas y beatas como aquel inteligente General supo bajar los humos de los richachos bilbainos.

Pensar hoy que el carlismo ó jaimismo, que es cosa muerta, y la beatería de un pueblo que sinceramente no siente la fé religiosa, son un peligro, constituye una torpeza; y conceder los políticos de la monarquía más que por convicción, por evitar una guerra civil, á todas luces imposible, los enormes é irritantes privilegios que los de sotana y manteo disfrutaban, forma el más grande y tremendo error.

Hoy el clericalismo no ofrece otro peligro que el que se deriva del mimo que en determinadas cámaras y salones

se le prodiga; en la calle no. Y si quiere convencerse de ello que asome la cabeza en la plaza pública.

Habrá hallado el pueblo la manera de limpiarse de la roña que le avergüenza y que hace de España una dolorosa excepción entre las naciones civilizadas.

Variedades

Hay quien sin fijarse en nada, considera exageradas las reclamaciones formuladas por los trabajadores á consecuencia de infringirse algún extremo de la tarifa de precios que regula el importe de la mano de obra al «costurero».

Debían ser más moderados—dicen—y pasar por alto alguna exageración que, quizás involuntariamente puedan cometer los fabricantes, pues para eso son sus superiores.

Abriegan este equivocado parecer, fundándose en que los trabajadores de esta localidad, disfrutan de relativa libertad; la que permite la jornada de trabajo á destajo, efectuado en el domicilio del obrero.

Como producto de esta jornada, se adquiere un jornal que puede permitir al obrero algunas expansiones, recurriendo, para ello, á la perjudicial condición que tiene el trabajo á destajo, prolongar la jornada, con daño de su salud.

A cuantos, que guiados por el deseo de permitirse alguna de estas expansiones, ó porque acosados por la miseria han tenido que prolongar excesivamente la jornada diaria, hemos visto depauperado su organismo, caminando á ser pasto de la terrible peste de la TISIS.

Esas son las bellezas que sirven de base al inocente fundamento que abriegan las gentes conservadoras que tienen asegurada la pitanza. Sin embargo, hay otros que con sólo analizarlas superficialmente se vendría en conocimiento de que no existe exageración alguna en las reclamaciones formuladas por los sufridos hijos del trabajo, sino que revisten marcados caracteres de comedimiento y como protesta en pro de los fueros y de la justicia.

Está concretamente estipulado lo que debe percibir el «costurero» por el trabajo que realiza, igualmente que la forma y condiciones que han de tener

las suelas construídas; pues, con cumplir cada cual con lo que setiene convenido, ninguna diferencia podría surgir, ni se daría motivo para que los profanos en la materia, y aún los que no lo son, consideren exageradas las reclamaciones que se formulan.

Tiene el patrono la ventaja sobre el «costurero» de poderle dejar sin trabajo cuando éste no se ajuste fielmente á lo estatuido, en cambio cuando la falta está de parte del patrono, para salir airoso del delito cometido, se suele tachar al obrero de exigente, cuando no despedido.

¿Quién, pues, está más predispuesto á someterse á la voluntad del otro? El operario. Este no se queja por transgresiones insignificantes, sino por aquellas que revisten escandalosa intensidad.

¿Puede ser exagerado el operario que construye durante una semana veinte docenas de suelas y se le consignan á una clase de la que por su peso corresponde, perdiendo de su derecho por cada una de ellas quince céntimos de peseta, que representa una pérdida de tres pesetas por semana? ¡No! El sentido común dice que la reclamación obedece á la enormidad del abuso.

* * *

A propósito de esto.

Consulté particularmente el asunto con un fabricante de los que considero leales en el fiel cumplimiento de su deber y su opinión me satisfizo mucho. No son exagerados, sino prudentes los «costureros» que se rebelan contra ciertos abusos que con ellos se cometen.

Si los patronos reconocieran los beneficios que les ha reportado la plantilla de precios establecida, tengo para mí, que ninguno osaría vulnerarla.

Esa tarifa les hizo reglamentar convenientemente la marcha de su fabricación, experimentando con ello, indiscutibles beneficios, haciéndoles conocer el coste exacto de una docena, cosa que antes les era difícil, porque no se sujetaban á peso alguno; así es, que, considerando el patrono la magnitud de la mejora experimentada en su provecho, no debiera registrarse la menor infracción, para cuyo efecto deberían estar de acuerdo los fabricantes.

Esta acertadísima opinión, la expongo á la consideración de patronos y obreros. A los primeros para interesarles el deber que tienen de cumplir y hacer cumplir esta tarifa; y á los segundos, para que conozcan su ineludible deber de afiliarse á la sociedad de su oficio, para que la robustez que adquiera este organismo, sea firme garantía del respeto y consideración que merecen.

Manifestación anticlerical

Ciudadanos:

Para proclamar la supremacía del Poder civil y la libertad de conciencia, se celebrará hoy á las ocho en punto de la mañana, una manifestación que partirá de la Plaza de la Constitución y, recorriendo las calles previamente señaladas, se disolverá en el punto de partida. Las banderas de las Sociedades adheridas al acto, irán también en la manifestación.

Mujeres: Acudid. Vosotras las que aspiráis á que cese la competencia ruinosa que os hacen los talleres conventuales; las que teneis hijos que veis partir para la guerra, mientras los frailes, muy patriotas de palabra, se sustraen de esta obligación mediante su poder abusivo; las que observais los irritantes privilegios de una clase que, arrojada de los pueblos más civilizados que el nuestro, cae en este empobrecido país, mientras los productores emigran á tierras extrañas; vosotras, repetimos, estais llamadas, si de veras amais vuestra libertad, vuestra independencia y la vida de la nación sin extrañas intromisiones, á formar en las filas de la manifestación ostentando el hermoso título de anticlericales.

¡A la manifestación todos!
¡Sursum corda!

La evolución de los monarcas

Indiscutiblemente se puede afirmar, que entre las cosas que más evolucionan de pocos lustros hasta la fecha, son las costumbres en el mundo soberano. Pero necesario é indispensable será para observar la veloz carrera que lleva este fenómeno, tener un poco de memoria, ó haber leído la vida de los reyes durante el siglo XIX, para deducir, y hacer un parangón entre los pasados y los presentes.

Estos, con su precipitada carrera hacia su consolidación ó á su acabamiento final, ofrecen terreno abonado para que en él se pueda hacer un estudio, y de aquí sacar las consecuencias, y éstas, como otras muchas cosas que han pasado en la vida, no cabe duda que darán lugar á los comentarios tanto en pro como en contra.

Pero quien estas líneas escribe, sin hacer caso de opiniones, ni dejarse llevar por derrotero alguno, cree cumplir fielmente, concretándose á poner los hechos más visibles para que no quepa duda y el lector más inteligente, que este modesto articulista, pueda emitir su juicio en la evolución de los monarcas.

En las distintas fases que se han cruzado en el correr de los siglos, puede decirse sin temor á rectificar, que en los actuales momentos, las testas coronadas de todo el orbe, han entrado en un período desconocido hasta la fecha.

Entre las simpatías que según algunos despiertan los soberanos para con su pueblo, podemos observar que tanto en las recepciones, entrevistas con sus colegas, aperturas de parlamentos, como en los enlaces que celebran las personas de esta

estirpe, se nota una atmósfera de triunfos? ¿de fracasos?, no lo sé, eso otras inteligencias más preclaras sabrán definirlo, y más que éstos, con seguridad el tiempo, gran maestro de verdades, nos descubrirá la incógnita.

Pero, en fin, volviendo á lo de antes, esto es, á la verdad de los hechos, porque así parece que sucede en todas las naciones, cuando un jefe de Estado intenta sacar las narices por las anteceras de palacio para ir á alguno de los actos que acabo de mencionar, si parece se observa algún recelo entre los gobernantes, debido á las precauciones y al cambio radical, poniendo al pueblo poco menos que en estado de guerra.

Y merced á estos acontecimientos, los ciudadanos casi espantados se preguntan: ¿En los tiempos pacíficos, bocas de fuego y miles de bayonetas, al sólo anuncio de que alguien tiene que atravesar las calles? ¿Qué indica esto?

¡Oh sorpresa, cómo cambian los tiempos!

Yo que conocí ir seguros y sin cañones; hoy, ni aún con éstos puede garantizarse la existencia de ciertos hombres.

¡Cómo se transforman ciertas cosas! ¡Qué fin tiene todo aquello que no es sólido!

¡Todo evoluciona, todo, incluso el sentido de los pueblos!

VICENTE SANTAMARIA

Prepárate Clericalismo

La salvaje horda clerical, envalentonada con el poderío que adquirió en tiempos del siniestro Maura, y viendo que los españoles hartos ya de mantener farsantes y embaucadores, nos disponemos á limpiar-

les de una vez la gaveta, ruge furiosa como hiena herida, y amenaza devorarnos enseñando sus pueras garras manchadas con sangre de mártires.

Brama con toda la fuerza de sus pulmones contra las escuelas laicas, y es por que ellas le privan de embrutecer el cerebro de los niños con enseñanzas absurdas y supersticiosas, y con historias fantásticas de burras que hablan, Soles que se paran y mares que se dividen al conjuro de una vara mágica.

Sí, truena el clericalismo contra las ideas modernas, por que éstas, basándose en la lógica y la razón, enseñan lo que dice la ciencia, al mismo tiempo que señalan quiénes son los hombres honrados y laboriosos, y quienes hipócritas y cucos que engordan á costa del trabajo ajeno, explotando la credulidad de los ignorantes y necia resignación de los apocados.

Odian y maldicen á todos cuantos lean los periódicos que no sean de su comunión, por que en ellos se aprenden las mil infamias é iniquidades que se cometieron en tiempos del Santo Oficio y en nombre de un Dios todo amor y bondad.

Persiguen con saña cruel á los apóstoles de la verdad, por que estos pregonan su ambición y su cuquería á la par que descubren ante el pueblo la mala intención que ocultan en los actos que realizan.

Pero, poco nos importan sus alaridos y sus babas; nosotros no retrocederemos ante sus bramidos y seguiremos nuestra obra de redención, despertando á ese pueblo que embrutecieron con enseñanzas absurdas y nocivas, difundiendo la luz de la verdad por todas partes, fundando escuelas laicas, propagando ideales de libertad y justicia basados en el espíritu de nuestro siglo.

Prepárate clericalismo. Seguiremos el ejemplo de Francia limpiándonos de la roña clerical que pretende acapararlo todo y apoderarse de todo.

¡No más vagos! gritaremos todos al unísono señalandoos la frontera marroquí para que os vayáis.

Y esto será pronto. ¿No veis el ánsia de todos los españoles honrados por traer la República? Pues, ésta realizará el milagro. Pensad en esto y preparad vuestras maletas, no sea que se os haga tarde y tengáis que empuñar un azadón.

RAMON MORA

Tenerife 17-6-1910

Influencia de la mujer en la familia

II

La educación de la mujer, ha de estar basada en la mas sana moral: todos los conocimientos que haya de adquirir, han de ir encaminados á hacerla una fiel compañera de su esposo y una buena madre. ¿Qué título, qué dignidad qué doctorado

equivaldrá para ella el dulcísimo nombre de madre? ¿Donde hallará goces mas puros que en el seno de su familia? ¿Acaso su corazón sensible no tiene bastante con ese caudal de emociones, con esa continuada serie de sentimientos generosos de que goza el alma en un hogar donde reina la paz y el bienestar, obra siempre de una mujer hacendosa y discreta?

Además, si la mujer se dedica al foro, á la farmacia, etc. ¿quién velará por sus hijos?

Napoleón I lo ha dicho: «El porvenir de un hombre es siempre obra de su madre.»

Debe, por tanto, comprender la mujer, que al lado del don precioso que la Naturaleza la confía, contrae una grave responsabilidad, que ha de estudiar profundamente el corazón y las inclinaciones de sus pequeños y dirigirlos por el camino del progreso, sin olvidar jamás que los sentimientos adquiridos en la infancia, no se borran fácilmente.

Pero para que la mujer instruya, es preciso que sea instruida; para que pueda guiar á sus hijos por la senda del bien, es necesario que esa virtuosa.

La mujer instruida, será un astro de centelleante luz, que dará vida y color á cuanto le rodee.

La mujer instruida y virtuosa será buena madre, y habiendo buenas madres habrá siempre hombres probos y honrados y ciudadanos ilustres y sabios.

La ilustración de la mujer, hará el progreso. Por eso, la mujer, agradecida á la luz que ha recibido, debe ser en su hogar un rayo de sol que lo ilumina y vivifique, ha de ver en sus hijos, no una propiedad, sino un depósito sagrado en cuyo mejoramiento ha de trabajar sin descanso.

La mujer debe hacer de su casa un templo, donde se rinda ferviente culto á la razón educando á sus hijos de un modo tal que sean la columna mas fuerte de la civilización y del progreso humano.

Cultivemos pues su inteligencia, eleven su espíritu y no pierdan nunca de vista, que de ellas depende en su mayor parte, la regeneración social.

Continuará

Hoy y mañana

La producción actual, obra de una minoría hambrienta é ineducada, es deficiente con relación á las necesidades de la raza. Divorciado de las leyes naturales, nuestro cerebro no rinde sino frutos desmedrados y escasos. Y como indeclinable consecuencia de la penuria alimenticia y de los rigores del sobretrabajo de los más, prodúcese el dolor moral y físico, la miseria fisiológica, la degeneración de la especie y, en la esfera moral, el odio de clases y el despego á la vida.

TRABAJO

Pero tan deplorable estado de cosas no puede ser eterno. Tiempos vendrán en que la Ciencia ilumine las inteligencias y eleve los corazones. Y entonces, cuando, desterrado el culto fetichista del capital, el hombre haya sido incorporado á las leyes de la evolución; cuando, escudriñadas y explotadas las fuerzas naturales, el Cosmos trabaje para nosotros, poniendo en acción infinitas máquinas y fabricando mercancías á precios irrisorios; cuando, descubierto el secreto de las síntesis químicas, el ingeniero del porvenir elabore sin el concurso de la tierra la fécula, el glúten, la albúmina, el azúcar y la grasa, utilizando al efecto la fuerza viva de los rayos solares ó cualquiera forma de energía natural; cuando el ocio bien ganado permita la universalización de la Ciencia y del Arte, y todos puedan saborear las inefables armonías y bellezas que palpitan en el fondo de la Naturaleza; cuando, en fin, redimidos por la solidaridad y el amor, todos nos sintamos ondas de la misma corriente vital, células hermanas de un mismo cuerpo... ¿qué significado tendrán las palabras rico y pobre, señor y esclavo, feliz y desdichado? ¿Qué importará entonces que el amor multiplique sobremedida la especie, ni que cielo adusto y tierra ingrata nos regateen sus dones? Ahí estará, enérgico y avizor, para reaccionar contra toda suerte de accidentes cósmicos, el cerebro humano, sublimado por la fiel acomodación al mundo, ofreciéndonos generoso nuevas y salvadoras invenciones. Nuestro será también el tesoro de la inextinguible hoguera solar, que la Ciencia, emancipada quizás de nuestra antigua y fatigada «nutriz», la tierra, sabrá modelar y cuajar en rutilantes frutos y doradas espigas. ¿Quién teme el agotamiento de la fuerza solar, del movimiento del viento y de los mares, de las cataratas, de las cordilleras, de la soberana potencia del pensamiento?

¡Soberbio y alentador ideal, que acaso un día se convierta en viva y palpitante realidad!

Creemos en él, para que se realice su advenimiento; porque en este bajo mundo sólo es realizado lo enérgicamente creído y esperado.

S. RAMON Y CAJAL

EN BROMA

Tenen en Ellchs la costum de engañar als llauraors prometenos grans favors en la baxa dels consums.

Pero els homens han comprés la importansia dels votaes y per ells no voten més aunque els fassen á tallaes.

Me digué un tal Bonmati que ya no están pera bromes; porque si els afluxa Gomes luego els apreta Tari.

Si votem per don Andrés y la ocasió se presenta, en Ganga y mos rebenta carreganmos més dinés.

Mentres plóga y collím prou mal que mal, sempre menchem y aunque en pena avant anem; pero aguardat si no plóu...

Entonses son els apures; entonses tens l' ampastrá; perque tens que amprar dos duros fer el pasaport y á Orá.

Y al conexer lo que son els monarquics de truáns, mentres el mon siga mon votem als republicans.

Si en les próximas votaes fán la matexa labor, arengant al llauraor, de vostens son les tallaes.

Aunque osté siga mes vell y parle sempre en raó, vach á permitirme yo de donarli un bon consell:

Cuant vinga un atra elecció prepárense de gayates y al votar uno per atres garrot, sense compasió.

X.

Unas y otras

Las damas que en comisión y en son de protesta, se presentaron ante el presidente del consejo de ministros, ni son las más, ni las mejores, apesar de que ostentan títulos de nobleza.

Mienten al asegurar que Dios las manda en defensa de las comunidades religiosas, y esto no es verdad, porque Dios no se mete en cuestiones terrenales. De tener participación en estos asuntos, hubiese evitado la guerra de Melilla, la trágica noche del barranco del lobo y los fusilamientos de Ferrer y sus compañeros.

Por eso al mentir tan hipócritamente, es propio de damas religiosas, de las que dejan sus casas y sus quehaceres, para ir á oír la voz de algunos frailes ignorantes, que no tienen más misión que entregarse á los placeres de la gula, á la vagancia continua y á ciertas cosas que muchos sabemos.

A vosotras, compañeras, que ostentais el título de obreras, sois á las que se os invita para contrarrestar esas falsas y rancias creencias, por lo que tanto os afecta, teniendo que dejar vuestras casas para ir al taller, y ganar, no para vosotras y los vuestros, sino para que vivan contentos y felices los parásitos, los farsantes y los religiosos.

Si así lo haceis, sereis dignas y merecereis el aplauso de toda la clase social; de no hacer esto vivireis como

hasta aquí, sin derechos y lo que es peor sin pan.

JOAQUIN FUENTES

En el Ayuntamiento

Sesión del 1.º de Julio

A las diez cuarenta y cinco la abre el Sr. Sansano, leyéndose acto seguido el acta anterior que es aprobada.

Se aprueba una instancia de José Serrano, dando cuenta de su traslado de domicilio y pidiendo la baja de consumos en el extrarradio.

Seguidamente fué leído el contrato provisional sobre la luz eléctrica, hecho con los dueños de «La Electromotora» por la comisión especial nombrada á este efecto; resultando del mismo un aumento de 6.500 bujías sobre el que en la actualidad existía.

Abierta discusión sobre este asunto, intervienen algunos señores concejales, entre ellos, nuestro correligionario Vives, que manifiesta su conformidad con la mejora obtenida, señalando de paso su disconformidad en el favoritismo personal, significando de manera clara y categórica, que su puesto en la Corporación municipal sirve para defender los intereses generales de la población, reconociendo que en el caso presente ha tenido gran acierto la comisión que ha contratado y conseguido mejora tan importante.

El Sr. Alonso propone no se discuta ni apruebe el contrato hasta tanto no sea el acuerdo firme.

Puesto á votación es desechado por once votos contra diez, votando nuestro amigo Vives con la mayoría, por considerar que por este camino se pierde el tiempo, y bueno es que el pueblo disfrute la mejora introducida en el alumbrado eléctrico.

A ciertas palabras pronunciadas por el concejal conservador Sr. Javaloyes, contesta Vives proponiendo se abriera un amplio debate donde pudiera aclararse si había algún punto negro, y donde cada cual con sinceridad pudiera exponer lo que con lealtad sienta.

Aclarados los conceptos, rectifica nuestro compañero Vives, y se da por satisfecho, toda vez, que se ve el que nadie podrá decir que en el asunto de la luz ha habido inmoralidad.

Se acuerda imprimir el expediente instruido con motivo del contrato de la luz.

Le dá un voto de gracias á la Comisión especial.

Terminado el orden del día el compañero Vives hace las siguientes manifestaciones:

Que se estudie la manera de que los males olores que se notan en el trozo de la antisequia que hay á espaldas de la calle Gitanos, si son producidos por el sifón, acequia ó por ambas cosas, cuyos perjuicios alcanzan á los habitantes de aquellos alrededores.

Que los grandes olores emanan

de la casa de adobar pieles, sita en frente del matadero con grave daño para la salud, se adopten las medidas que sean del caso.

Ver de seguir un procedimiento más rápido para atenuar los efectos de la sequia que padece Elche, pues el hambre es cosa que no tiene espera y conviene abordar la cuestión.

Lo más conveniente—dice—es que una Comisión vaya á Madrid y traiga dinero.

Termina proponiendo se adhiera la Corporación á la manifestación de protesta anticlerical que se está organizando. Por unanimidad á si lo acuerda la Corporación.

Los demás asuntos denunciados por el compañero Vives, son contestados por el señor Sansano, y de sus manifestaciones deducimos que se corregirá lo denunciado.

Cayetano Hidalgo Maciá

En la semana última falleció, repentinamente, cuando disfrutaba una completa salud, nuestro correligionario Cayetano Hidalgo Maciá, que hace años estaba afiliado á la Agrupación Socialista.

Nuestro amigo gozaba de generales simpatías, tanto en Elche como en otras poblaciones, donde por ser conocidas sus excelentes cualidades personales, su honradez sin mancha y su intachable conducta, era estimadísimo de cuantos le trataban.

Su entierro fué una numerosa y sentida manifestación de duelo.

Reciba su familia toda, nuestro sincero pésame.

NOTICIAS

Agrupación Socialista

Esta colectividad celebrará Junta general ordinaria hoy domingo, á las tres de su tarde.

Se encarece la asistencia de los afiliados.

¿Cuál es el orden natural?

El que la tierra sea la posesión común de todos; el que todos tengamos un derecho igual á sus dones. La Naturaleza ha querido la comunidad; la usurpación del hombre ha creado la propiedad individual.

San Ambrosio.

Tipografía J. Agulló.—Elche

Manifestación anticlerical

Ciudadanos:

Para proclamar la supremacía del Poder civil y la libertad de conciencia, se celebrará hoy á las ocho en punto de la mañana, una manifestación que partirá de la Plaza de la Constitución y, recorriendo las calles previamente señaladas, se disolverá en el punto de partida. Las banderas de las Sociedades adheridas al acto, irán también en la manifestación.

Mujeres: Acudid. Vosotras las que aspiráis á que cese la competencia ruinosa que os hacen los talleres conventuales; las que teneis hijos que veis partir para la guerra, mientras los frailes, muy patriotas de palabra, se sustraen de esta obligación mediante su poder abusivo; las que observais los irritantes privilegios de una clase que, arrojada de los pueblos más civilizados que el nuestro, cae en este empobrecido país, mientras los productores emigran á tierras extrañas; vosotras, repetimos, estais llamadas, si de veras amais vuestra libertad, vuestra independencia y la vida de la nación sin extrañas intromisiones, á formar en las filas de la manifestación ostentando el hermoso título de anticlericales.

¡A la manifestación todos!

¡Sursum corda!

La evolución de los monarcas

Indiscutiblemente se puede afirmar, que entre las cosas que más evolucionan de pocos lustros hasta la fecha, son las costumbres en el mundo soberano. Pero necesario é indispensable será para observar la veloz carrera que lleva este fenómeno, tener un poco de memoria, ó haber leído la vida de los reyes durante el siglo XIX, para deducir, y hacer un parangón entre los pasados y los presentes.

Estos, con su precipitada carrera hacia su consolidación ó á su acabamiento final, ofrecen terreno abonado para que en él se pueda hacer un estudio, y de aquí sacar las consecuencias, y éstas, como otras muchas cosas que han pasado en la vida, no cabe duda que darán lugar á los comentarios tanto en pro como en contra.

Pero quien estas líneas escribe, sin hacer caso de opiniones, ni dejarse llevar por derrotero alguno, cree cumplir fielmente, concretándose á poner los hechos más visibles para que no quepa duda y el lector más inteligente, que este modesto articulista, pueda emitir su juicio en la evolución de los monarcas.

En las distintas fases que se han cruzado en el correr de los siglos, puede decirse sin temor á rectificar, que en los actuales momentos, las fiestas coronadas de todo el orbe, han entrado en un período desconocido hasta la fecha.

Entre las simpatías que según algunos despiertan los soberanos para con su pueblo, podemos observar que tanto en las recepciones, entrevistas con sus colegas, aperturas de parlamentos, como en los enlaces que celebran las personas de esta

estirpe, se nota una atmósfera de triunfos? ¿de fracasos?, no lo sé, eso otras inteligencias más preclaras sabrán definirlo, y más que éstos, con seguridad el tiempo, gran maestro de verdades, nos descubrirá la incógnita.

Pero, en fin, volviendo á lo de antes, esto es, á la verdad de los hechos, porque así parece que sucede en todas las naciones, cuando un jefe de Estado intenta sacar las narices por las anteceras de palacio para ir á alguno de los actos que acabo de mencionar, si parece se observa algún recelo entre los gobernantes, debido á las precauciones y al cambio radical, poniendo al pueblo poco menos que en estado de guerra.

Y merced á estos acontecimientos, los ciudadanos casi espantados se preguntan: ¿En los tiempos pacíficos, bocas de fuego y miles de bayonetas, al sólo anuncio de que alguien tiene que atravesar las calles? ¿Qué indica esto?

¡Oh sorpresa, cómo cambian los tiempos!

Yo que conocí ir seguros y sin cañones; hoy, ni aún con éstos puede garantizarse la existencia de ciertos hombres.

¡Cómo se transforman ciertas cosas! ¿Qué fin tiene todo aquello que no es sólido!

¡Todo evoluciona, todo, incluso el sentido de los pueblos!

VICENTE SANTAMARIA

Prepárate Clericalismo

La salvaje horda clerical, enva-lentonada con el poderío que adquirió en tiempos del siniestro Maura, y viendo que los españoles hartos ya de mantener farsantes y embaucadores, nos disponemos á limpiar-

les de una vez la gaveta, ruge furiosa como hiena herida, y amenaza devorarnos enseñando sus pueras garras manchadas con sangre de mártires.

Brama con toda la fuerza de sus pulmones contra las escuelas laicas, y es por que ellas le privan de embrutecer el cerebro de los niños con enseñanzas absurdas y supersticiosas, y con historias fantásticas de burras que hablan, Soles que se paran y mares que se dividen al conjuro de una vara mágica.

Si, truena el clericalismo contra las ideas modernas, por que éstas, basándose en la lógica y la razón, enseñan lo que dice la ciencia, al mismo tiempo que señalan quienes son los hombres honrados y laboriosos, y quienes hipócritas y cuacos que engordan á costa del trabajo ajeno, explotando la credulidad de los ignorantes y necia resignación de los apocados.

Odian y maldicen á todos cuantos lean los periódicos que no sean de su comunión, por que en ellos se aprenden las mil infamias é iniquidades que se cometieron en tiempos del Santo Oficio y en nombre de un Dios todo amor y bondad.

Persiguen con saña cruel á los apóstoles de la verdad, por que estos pregonan su ambición y su cuquería á la par que descubren ante el pueblo la mala intención que ocultan en los actos que realizan.

Pero, poco nos importan sus alaridos y sus babas; nosotros no retrocederemos ante sus bramidos y seguiremos nuestra obra de redención, despertando á ese pueblo que embrutecieron con enseñanzas absurdas y nocivas, difundiendo la luz de la verdad por todas partes, fundando escuelas laicas, propagando ideales de libertad y justicia, basados en el espíritu de nuestro siglo.

Prepárate clericalismo. Seguiremos el ejemplo de Francia limpiándonos de la roña clerical que pretende acapararlo todo y apoderarse de todo.

¡No más vagos! gritaremos todos al unísono señalandoos la frontera marroquí para que os vayáis.

Y esto será pronto. ¿No veis el ánsia de todos los españoles honrados por traer la República? Pues, ésta realizará el milagro. Pensad en esto y preparad vuestras maletas, no sea que se os haga tarde y tengáis que empuñar un azadón.

RAMON MORA

Tenerife 17—6—1910

Influencia de la mujer en la familia

II

La educación de la mujer, ha de estar basada en la mas sana moral: todos los conocimientos que haya de adquirir, han de ir encaminados á hacerla una fiel compañera de su esposo y una buena madre. ¿Qué título, qué dignidad qué doctorado

equivaldrá para ella el dulcísimo nombre de madre? ¿Donde hallará goces mas puros que en el seno de su familia? ¿Acaso su corazón sensible no tiene bastante con esa crucial de emociones, con esa continuada serie de sentimientos generosos de que goza el alma en un hogar donde reina la paz y el bienestar, obra siempre de una mujer hacendosa y discreta?

Además, si la mujer se dedica al foro, á la farmacia, etc. ¿quién velará por sus hijos?

Napoleón I lo ha dicho: «El porvenir de un hombre es siempre obra de su madre.»

Debe, por tanto, comprender la mujer, que al lado del don precioso que la Naturaleza la confía, contrae una grave responsabilidad, que ha de estudiar profundamente el corazón y las inclinaciones de sus pequeños y dirigirlos por el camino del progreso, sin olvidar jamás que los sentimientos adquiridos en la infancia, no se borran fácilmente.

Pero para que la mujer instruya, es preciso que sea instruida; para que pueda guiar á sus hijos por la senda del bien, es necesario que sea virtuosa.

La mujer instruida, será un astro de centelleante luz, que dará vida y color á cuanto le rodee.

La mujer instruida y virtuosa será buena madre, y habiendo buenas madres habrá siempre hombres probos y honrados y ciudadanos ilustres y sabios.

La ilustración de la mujer, hará el progreso. Por eso, la mujer, agradecida á la luz que ha recibido, debe ser en su hogar un rayo de sol que lo ilumina y vivifique, ha de ver en sus hijos, no una propiedad, sino un depósito sagrado en cuyo mejoramiento ha de trabajar sin descanso.

La mujer debe hacer de su casa un templo, donde se rinda ferviente culto á la razón educando á sus hijos de un modo tal que sean la columna mas fuerte de la civilización y del progreso humano.

Cultivemos pues su inteligencia, eleven su espíritu y no pierdan nunca de vista, que de ellas depende en su mayor parte, la regeneración social.

Continuará

Hoy y mañana

La producción actual, obra de una minoría hambrienta é ineducada, es deficiente con relación á las necesidades de la raza. Divorciado de las leyes naturales, nuestro cerebro no rinde sino frutos desmedrados y escasos. Y como indeclinable consecuencia de la penuria alimenticia y de los rigores del sobretrabajo de los más, prodúcese el dolor moral y físico, la miseria fisiológica, la degeneración de la especie y, en la esfera moral, el odio de clases y el despego á la vida.